

Alberto Verón Ospiana

Gadamer y Benjamin

una comunidad hermenéutica

Resumen>

El objetivo de este trabajo es examinar los conceptos de historia y de memoria en Benjamin, confrontándolos con las posiciones que acerca de la historia y la interpretación hace Hans-George Gadamer en *Verdad y Método II*. El documento fue fruto del curso final sobre Gadamer presentado en el Doctorado de Filosofía (lectura e historia) en la UNED de Madrid al profesor Guillermo Escudero.

El autor>

Alberto Verón Ospina: Candidato a Doctor de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla España. Magister en Comunicación Educativa e integrante del grupo de investigación en Comunicación Educativa de la misma maestría. Profesional en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas. Es profesor asociado en la Universidad Tecnológica de Pereira.



Contacto>

alveos@gmail.com

1 > Introducción

¿Podemos tender desde la crítica que realiza Gadamer acerca de la historia unos puntos de intersección con Benjamin? ¿De cuáles filosofías de la historia discrepa Benjamin y qué pretensión de verdad puede tener la historia? Las mismas preguntas son formuladas por Gadamer.

ABSTRAC:

The object of this job is examine the concept of history and of memory in Benjamin, confront with the position that about of the history and the interpretation make Hans- George Gadamer in true and method II. The document was fruit of curse final about Gadamer presented in the Doctorado of philosophy(read and history), in the UNED of Madrid with the teacher Guillermo Escudero. ¿Can tend since the critical that make Gadamer about of the history a points of intercession with Benjamin? ¿Of which philosophys of the history disagree Benjamin and what pretend of true can have the history? The same questions are formulates for Gadamer.

Mi afirmación es que la crítica al historicismo y la relación entre historia sagrada e historia secular de Gadamer están presentes en el Walter Benjamin de finales de la década de los años treinta, concretamente en las "Tesis acerca de filosofía de la historia (1)"

Hermanar a Benjamin y Gadamer no resulta fácil, pues al primero se le asocia con la generación fundadora de la escuela de Frankfurt, una tradición judía secularizada, asimilada y altamente creativa – Kafka, Bloch- y un marxismo de corte estético y político como muestran los trabajos que acerca de Benjamin han escrito Michel Lowy (2) , Terry Eagleton (3) , Enzo Traverso (4)-. Mientras tanto los lazos con Gadamer resultan más distantes, remontándose a cuando Benjamin compartía la asistencia a seminarios con un Heidegger por quien jamás mostró predilección. Algo por completo distinto de Gadamer que fuera su prudente discípulo (5) ubicado políticamente en el centro. Heidegger y Gadamer tienen un padre común: Nietzsche, de quien heredan y ahondan la idea de que no existen fenómenos unívocos e incuestionables en el mundo, sino interpretaciones.

“ Mi afirmación es que la crítica al historicismo y la relación entre historia sagrada e historia secular de Gadamer están presentes en el Walter Benjamin de finales de la década de los años treinta, concretamente en las "Tesis acerca de filosofía de la historia

2> Gadamer, la hermenéutica y la historia.

La hermenéutica es la lengua del pensamiento contemporáneo. En ese papel de universalizarla, el nombre de Hans Georg Gadamer resulta uno de los más legendarios. Nació en 1900, ocho años después de Walter Benjamin. Las tareas que para la hermenéutica Gadamer proclamó en *Verdad y Método* (6) fueron: leer la historia como texto, abrir la interpretación al diálogo o conversación de múltiples sentidos, desentrañar el texto estético y colocarlo a hablar no solo como asunto artístico sino también mostrar su impacto político y su huella teológica.

Con la hermenéutica de Gadamer la realidad resulta de nuevo interpretada bajo una capa de lenguajes políticos, estéticos, jurídicos. La realidad es siempre interpretación, interpretación que entra en diálogo con otras interpretaciones. Su novedad consistente en haber salvado el pensamiento alemán de la bancarrota espiritual producida por el nazismo, la debacle general del pensamiento ilustrado, la condena que cayó sobre Heidegger; en suma, la condena a toda una tradición que la guerra había eclipsado y que la posguerra quiso borrar.

Verdad y Método se empezó a gestar durante los años veinte, aunque solo fue conocida en los años sesenta. La obra, actualiza estudios de hermenéutica que tendrán como foco iluminador el arte; sus más atentos lectores escucharán en esas páginas el rumor del maestro que en el 38 herró políticamente, mientras en los años cincuenta era un nombre vetado por su silencio frente al nazismo.

2.1 Gadamer y la historia.

La comprensión que traza Hans Georg Gadamer de la historia es una comprensión hermenéutica de sus textos. El historiador y el hermeneuta se apoderan del pasado para entender su sentido, y realizar una inmersión en la escritura y en sus significados. Gadamer propone dos conceptos que orientan su comprensión de la historia: la historia efectual y la historicidad. De la primera hace esta explicitación: no se trata de comprender la historia como un transcurso, sino de comprender aquello que sale al paso de la historia, interpelándonos, concerniéndonos. "El sentido de esa fórmula - la historia efectual - es que no nos evadimos al acontecer, ni nos enfrentamos, convirtiendo el pasado o lo que

“La historicidad es la forma en que vivimos nuestra existencia de humanos, mientras el instante, es el momento de vivir esa existencia.”

fue en objeto”. “Seguimos estando siempre en medio de la historia. No somos un mero eslabón de la cadena que se alarga, en expresión de Herder, sino que estamos a cada momento en la posibilidad de comprendernos con eso que nos llega y se nos trasmite desde el pasado” (7). De ahí que nuestra conciencia no está libre de la historia: “nos incumbe siempre formar en nosotros una conciencia de esa efectualidad” (8)

Historicidad, tiempo e instante, serán las palabras que Gadamer busque resignificar. El concepto de la historicidad ha ingresado en la teología gracias a R. Bultman (9) quien la esgrime aplicándola a la existencia humana y al instante de esa historicidad en que se decide aceptar la fe, como el concepto básico de su teología. La historicidad es la forma en que vivimos nuestra existencia de humanos, mientras el instante, es el momento de vivir esa existencia. Bajo su fórmula de aceptar la fe orbitan los discursos escatológicos de la despedida, de un final de los tiempos que puede producirse en cualquier instante donde se acepta o rechaza la fe. Así, por vía teológica, como sucederá también con Benjamin la teología articula la historicidad con el instante.

El cristianismo “admite un orden en la historia como orden providencial, como plan de salvación, aunque no sea cognoscible en la historia por la razón natural” (10)

Tener fe en términos cristianos es llevar el convencimiento que a pesar del desorden o de las injusticias aparentes y visibles por todos lados, opera “un orden salvífico que sólo cabe vislumbrar, pero que es indiscutiblemente real en la existencia de Dios” (11)

Gadamer nos recuerda el texto de otro discípulo de Heidegger, Kart Lowith, quien explicita cómo la idea de la historia sagrada, persiste en el fondo de la filosofía de la historia, dando cuenta del plan de salvación y de génesis. De manera similar pero en una forma secularizada, el historiador organiza la historia como un proceso, como un orden, homologando así lo hecho por las ciencias naturales. El resultado de esta visión, es que con la capacidad de planificar y transformar los hechos sociales y humanos surgen también formas de utopía política. En esta lógica resulta posible conocer los cabos que unen el pasado, anuncian el futuro y lo intervienen, siendo esta la “última conclusión secularizada de la filosofía de la historia cristiana. (12)

2.2 Gadamer y Heidegger

Como dijera Borges el tiempo cifra en la memoria lo que fue, lo que será y lo que ha sido, lo que significa ordenar la historia en toda su abarcabilidad. Su estudio nos conduce a la reflexión acerca del tiempo; reflexión de la cual en la primera mitad del siglo XX, Heidegger fuera su mayor representante. Pero el aislamiento de este en la selva negra, sus concepciones de raigambre campesinas, sus conceptos demasiado “duros”, si se quiere abstractos en su ansioso retorno al ser, hacen de Gadamer el camino más expedito para volverlos a leer,

despojados ya de la “emboscadura” –usando un término de Ernest Jünger, tan propia de Heidegger. En su amistad filosófica con el maestro – una de las más auténticas amistades del siglo que pasó– Gadamer urbaniza, como nos recordará Habermas (13), la provincia Heideggeriana, acometiendo un nuevo examen sobre el significado de la historia, la historicidad, el tiempo y el ahora para la filosofía.

Para Gadamer existe una auténtica realidad de la historia misma, lo cual implica que por encima de una subjetividad que inventa más allá de todo el cúmulo de percepciones posibles y desbordantes del sujeto epistémico o psicológico, una experiencia originaria de un corte epocal (14)

La estructura original de la idea que acerca de historia tiene Heidegger nace en Gadamer, pero se nos presenta en una nueva versión en la pregunta por el ser, donde está la perspectiva de una investigación y de un decurso de eso que llamamos historia, y que en otros términos más antiguos puede homologarse a devenir. La historia como el estudio o el auscultamiento del devenir. A pesar del permanente tránsito, lo que pasa llega a ser, fue y posiblemente también sea. Gadamer considera la factibilidad de la disciplina histórica, su realización y cristalización como ciencia humana de la siguiente manera: “La verdad de la conciencia histórica, parece alcanzar su perfección cuando percibe el devenir en el pasar y el pasar en el devenir y cuando extrae el fluir incesante de los cambios, la continuidad de una estructura histórica” (15)

2.3 Instante, la época, la historia

En la noción de instante o ahora las resonancias Heideggerianas de *Ser y tiempo* (16) y de *Tiempo y ser* (17) retornan renovadas, esclarecidas. Así, identificar el ahora, conduce a que este deje de ser ahora- presente, ahora- instante, ahora relampaguear de actualidad. La pregunta por el ahora, es en Gadamer como un escenario de investigación fértil, aun sin responder, porque si bien el pasado está hecho de una serie de ahoras, o si el futuro nos espera también con una sucesión de ahoras posibles, seguimos intrigados por lo que es ese río de tiempo transitorio que llega y pasa. La historia se puede entender pues como un cuerpo o contenido temporal de ahoras ordenados.



Otro concepto de Gadamer derivado del tiempo de Heidegger es el de época. *“El concepto de época era simplemente astronómico en sus orígenes y designaba una constelación que servía de base para el cálculo aritmético. En esa línea la época significa en sentido histórico un corte a partir del cual se computa un nuevo tiempo.”* (18)

Según Gadamer la época absoluta del final de los tiempos entró a la conciencia con el nacimiento del Mesías. Ese carácter de época absoluta tiene una doble raigambre en lo religioso y en lo conceptual, pues la alianza entre Dios y los hombres, y la promesa de salvación, favorecieron alterar el curso trágico del destino humano.

Expresiones como: hemos entrado en la época atómica, en la época del terrorismo universal, producen una alteración en la relación humana con su tiempo, especialmente con el presente, afectando a su vez el tiempo anterior, envejeciéndolo. *“...no solo en el sentido de dejar al pasado sumergido, inactual y ausente, como el espacio de tiempo uniforme de lo antiguo; también el futuro queda afectado por el significado de un acontecimiento epocal”* (19) La noción temporal de época se convierte en una experiencia que nos afecta y que por haber sucedido es una huella que permanece y nunca se puede borrar.

Gadamer compara la concepción Griega de la historia y la concepción cristiana de la historia: en los griegos lo que existe es el perihodos, el periodo, “los cambios del cielo dentro de un orden. Lo que existe propiamente son las verdades permanentes de la conciencia humana, el orden moral, el orden estatal, el orden de las naciones...” *Para los griegos “la historia es desviación de tales órdenes permanentes: la tabla de las virtudes en la ética antigua, los ideales de un estado ordenado, de una polis ordenada”* (20).

Asuntos como la alianza y la promesa de salvación habilitaron un camino donde el hombre no solamente aceptará sus condiciones trágica y moribunda sino que ensayará sendas de salvación en la liberación que Dios y su hijo auspician. Heidegger, vivamente influenciado por esa tradición, asume que la posibilidad que tiene el hombre de comprender su lugar en el todo se encuentra unida a la comprensión de su relación con la historia: *“Seguimos estando siempre en medio de la historia. No somos un mero eslabón de la cadena que se alarga, en expresión de Herder, sino que estamos a cada momento en la posibilidad de comprendernos con eso que nos llega y se nos trasmite desde el pasado”* (21),

3. Benjamin y la historia

Buena parte de su trabajo lo dedicó a la reflexión estética y la crítica literaria, prosiguiendo con el legado romántico. Es la poesía y no el método de la ciencia natural quien habla de unas últimas y trascendentales realidades. Para la tradición hermenéutica revivida por Heidegger y continuada en Gadamer, el método de la ciencia natural tampoco consigue obtener una respuesta final, definitiva a los problemas del ser. En ambos, la poesía nos habla de una última realidad, la poesía nos despierta a un plano superior, como si fuera la primera vez que pudiéramos asomarnos a una prístina comprensión del mundo. La vía no es la ciencia sino la poesía quien aproxima de modo divino al ontos, articula el pensar y el poetizar, susurra a nuestros oídos: escuchar, escuchar con atención, abrirse a lo no dicho, a lo no pensado. ¿Qué sino es el pionero trabajo de Benjamin sobre Baudelaire, donde ubica a este y su obra como lo más emblemático de la modernidad? Baudelaire y la vida urbana, Baudelaire y el extrañamiento y la soledad del hombre de las grandes metrópolis, Baudelaire y el tedio, temas de los que Benjamin fue pionero. Por su lado Gadamer, al detectar esa ruptura que vive el individuo europeo del siglo XIX, expresará aspectos muy semejantes a los que conmovieron a Benjamin. Cito a Gadamer escribiendo acerca del siglo XIX:

“Ya entonces comenzaron los grandes artistas a sentirse más o menos desarraigados en una sociedad que se estaba industrializando y comercializando, con lo que el artista encontró confirmada en su propio destino bohemio la vieja reputación de vagabundo de los antiguos juglares. En el siglo XIX, todo artista vivía en la conciencia de que la comunicación entre él y los hombres para los que creaba había dejado de ser algo evidente.” (22)

Leyendo a Baudelaire, Benjamin particulariza el desarraigo no solo del artista sino de las gentes comunes y corrientes que experimentaban los cambios de la modernidad: *“las gentes se conocían entre sí como deudores y acreedores, como vendedores y clientes, como patronos y empleados y, sobre todo, se conocían como competidores” (23)*

O al analizar el significado del tren en su efecto sobre los paisajes urbanos de su tiempo: *“El rail fue la primera pieza montable de hierro,*

precursor pues de la viga. Se evitaba el hierro en la construcción de viviendas y se utilizaba en los pasajes, en los pabellones de exposiciones, en las estaciones, edificaciones todas que servían para una finalidad transitoria” (24)

¿Pero hay una fuerza de la historia que impulsa estas alteraciones en las relaciones espacio - tiempo? ¿De qué filosofías de la historia discrepa Benjamin y qué pretensión de verdad puede tener la historia? Las mismas preguntas son formuladas por Gadamer. Tratemos de ofrecer una descripción general del historicismo impugnado por ambos pensadores.

“Leyendo a Baudelaire, Benjamin particulariza el desarraigo no solo del artista sino de las gentes comunes y corrientes que experimentaban los cambios de la modernidad: “las gentes se conocían entre sí como deudores y acreedores, como vendedores y clientes, como patronos y empleados y, sobre todo, se conocían como competidores”

3.1 El historicismo

El Positivismo y el historicismo son blancos de Gadamer y de Benjamin a causa de la violencia que fueron capaces de justificar en Occidente. Ambos parten de una postura crítica a dos de las visiones de la historia dominantes todavía en los años 20: los neokantianos y el historicismo de Dilthey. El historicista que se aplica al estudio del pasado y de sus hechos rehúsa cualquier compromiso político de su tema de estudio con el presente, esto lo hace a nombre de la objetividad y la transparencia de su investigación, reduce así su labor, a la de anticuarios o coleccionistas que se dedican a reunir el mostrario del pasado.

Para el historiador historicista clasificar, ordenar y sistematizar su historia no agrega mucho, más allá de lo que muestran las evidencias anteriores. La concepción que tiene del tiempo de la historia es de un carácter único y homogéneo, ordenado previamente en un solo sentido y clasificado en unidades de tiempo que no se alteran, manteniendo así el decurso de los siglos: minutos, horas, días, meses, años. También cuenta el historiador historicista con una visión ilimitada del progreso que se conecta a esa imagen ordenada y lineal que tiene del transcurso del tiempo. A la base de la lectura historicista están las ideas de que la humanidad parece avanzar sin detenerse, el tiempo de hoy resulta para los hombres mejor que el de ayer, así como una profunda desconfianza por cualquier ideario de intervenir en su ciencia. Queda solamente al historiador la mirada contemplativa, distante, que le habilitan como científico a carta cabal.

Benjamin examinó también el legado que lo religioso dejó en la historia: el modelo de la historia sagrada judeocristiana, es el arquetipo de la historia secularizada de occidente. El imperativo que domina desde su raíz religiosa hasta la mayor parte de teorías de progreso basadas en este influjo, consiste en que la historia humana debe funcionar o puede ordenarse de acuerdo a un plan, donde unas condiciones adversas son superadas gracias a las nociones de progreso y de evolución. Así fue como de un mundo en el cual el hombre estaba puesto en igualdad con muchas otras criaturas, terminamos habitando un mundo donde el hombre es su señor.

3.2 Benjamin y la historia.

Transcribo de las Tesis de Filosofía de la historia, dos de los exergos que para mi contribuyen a mostrar la posibilidad de un diálogo Benjamin – Gadamer.

V

“La imagen verdadera del pasado pasa de largo velozmente. El pasado solo es atrapable como la imagen que refulge, para nunca más volver, en el instante en que se vuelve reconocible. “La verdad no se nos escapará”: esta frase que proviene de Gottfried Keller indica el punto exacto, dentro de la imagen de la historia del historicismo, donde atina el golpe del materialismo histórico. Porque la imagen verdadera del pasado es una imagen que amenaza con desaparecer con todo presente que no se reconozca aludido en ella” (25)

VI

“Articular históricamente el pasado no significa conocerlo “tal como verdaderamente fue”. Significa apoderarse de un recuerdo tal como este relumbra en el instante de peligro. De lo que se trata para el materialismo histórico es de atrapar una imagen del pasado tal como ésta se le enfoca de repente al sujeto histórico en el instante de peligro. El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de entregarse como instrumentos de la clase dominante. En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar a la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla. Pues el Mesías no solo viene como Redentor, sino también como vencedor del Anticristo. Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer” (26)

El lenguaje de Benjamin en estas tesis resulta críptico, simbólico, cargado de sentimientos y responde indudablemente a un momento aciago de la historia de Europa en que Benjamin en tanto judío y marxista estaba implicado.

El historiador que abreve a través de esta lectura en las fuentes de Walter Benjamin parte de una premisa: el pasado no está petrificado; con los pasados malogrados, con esas otras narraciones que no pudieron realizarse tenemos una deuda en el presente y en el futuro. ¿Cómo se saldan esas deudas con los pasados abortados, no cumplidos, aplastados o pulverizados por los pasados triunfadores? una posibilidad es el recuerdo, que consiste en una manera de saldar deuda. La otra, trasciende el acto de la recordación e implica la acción; se trata de que esos pasados no cumplidos emerjan y sirvan de acicate en las luchas presentes y futuras de aquellos vencidos de la historia. (26)

Al leer estos textos, tendremos que despojarnos de cualquier clase de anteojos positivistas que hagan del pasado lo que siempre está ahí, momificado, expedito al trabajo de archivística del historiador convencional aséptico, desconfiado ante cualquier posibilidad de intromisión suya en la historia.

Para el historiador materialista –lo susurra a nuestro oído Benjamin– la com-

prensión del pasado parte de un instante que se deja comprender pero que deberemos tomarlo en ese instante o sino perderemos irremediablemente la posibilidad de esa comprensión. Como dice Reyes Mate “conocerlo – el pasado- es fijar una imagen de él, asunto nada fácil, ya que solo hay un instante en que su aparición se cruza con nuestra mirada” (27)

La postura benjaminiana sobre la historia es depositaria de una idea: el historiador materialista tiene un compromiso vivo con todos aquellos pasados frustrados, no realizados. Cuenta para eso con la convicción de que existe una complicidad entre el pasado y el lector que esculca en ese pasado. Benjamin nos invita a leer el pretérito como un texto, vinculándose así a los postulados hermenéuticos de Gadamer.

El historiador historicista tiene muy poco que agregarle a la interpretación del pasado, mientras que el historiador benjaminiano debe salvar el pasado de todas aquellas interpretaciones de quienes solo se remiten a la perspectiva de las clases dominantes. Según Reyes Mate lo que Benjamin nos está incitando es *salvar el pasado y el presente*. (28)

Pero el historiador historicista que está pensando Benjamin no pretende tener el monopolio de la verdad histórica, ni impo-

“

El lenguaje de Benjamin en estas tesis resulta críptico, simbólico, cargado de presentimientos y responde indudablemente a un momento aciago de la historia de Europa en que Benjamin en tanto judío y marxista estaba implicado.

”

nérselo a la población que le lee. Las políticas totalitarias pretenden contar con la historia para que ofrezca del pasado una verdad inmutable, que niega *todo cambio pasado o futuro*, Benjamin habla de una imagen fugaz, frágil, únicamente visible como un relámpago.(29)

Un momento del pasado puede coincidir con un momento del presente, y es en esa constelación, donde se forma una imagen dialéctica entre escritura histórica y política. Según Lowy, en Benjamin recordar y redimir son inseparables. Según Reyes Mate la frase de que la imagen de la historia se desliza a gran velocidad no significa que pase rápido, sino una denuncia sobre “la débil capacidad capturadora del sujeto y la débil capacidad presenciadora del pasado”. La hermenéutica se nos ofrece como comprensión que captura en el texto los significados dormidos y olvidados; esa comprensión tiene sus circunstancias, sus momentos. Sino se aprovecha ese momento donde el sujeto que lee el pasado lo ausculta como un pasado sin cancelar volveremos a caer en una lectura canónica, en la lógica de lo mismo, la historia no habrá cambiado y volveremos a fracasar.

¿Para qué recordamos el pasado?: según Benjamin recordamos con el

propósito de redimir. En esa apuesta por la redención el camino se separa de Gadamer quien solamente propone la recuperación de la tradición y la posibilidad de vivificarla en aguas de la hermenéutica.

Para Benjamin la realidad pasada es un texto que el historiador interviene: se puede mover, porque los pasados frustrados, los gritos de dolor de quienes fueron triturados por la maquinaria de la historia y del progreso, han de ser resarcidos en el presente o en el futuro. Gadamer no pretende para la filosofía de la historia un Mesías que aparece en el papel de redentor como sí aspira Benjamin, y plantea entonces otro tipo de tareas al leer la historia de manera hermenéutica: lo primero, y en esto no olvida a Heidegger, es la necesidad de salvar recuperando lo que fuera el sentido original de las palabras que han corrido con el tiempo el destino del abuso y del empobrecimiento. Al bucear en la historia, y encontrar en la tradición algo que se presenta incomprensible, nos enfrentamos a un acontecer. Ese acontecer es de lenguaje pues a quien recoge la palabra del olvido haciéndola hablar, también le sucede algo.

La imagen verdadera del pasado pasa, no se queda detenida ante nosotros

“

Benjamin introduce la categoría de peligro como una situación normalizada y vigente en la historia

”

como si fuera un retrato donde pudiéramos explicar lo que fue. La imagen de verdad que del pasado se nos lega es como traduce Reyes Mate, el mismo exergo V una ráfaga de luz que nunca más se verá. Contrariamente los historicistas, Keller en este caso, consideran que la verdad no se nos escapará. Tenemos entonces dos posiciones de la historia: la del historicista que considera como posible atrapar y congelar en su devenir la verdad de la historia o Benjamin para quien la verdad del pasado pasa de largo velozmente. Esa verdad del pasado brilla brevemente, pero no se puede fotografiar. ¿Por qué no podemos congelar para la posteridad o nuestro presente los elementos esenciales del pasado? La postura de Benjamin toma partido de la interpretación de la historia hecha por el materialismo: el pasado está por completo imbricado con el presente. La visión optimista del historicista empieza cuando asume que la verdad de la historia no se la escapará, y prosigue cuando piensa que comprender el pasado es conocerlo tal como verdaderamente fue. Para Benjamin en cambio, la verdad de la historia fugazmente se aparece, y su aparición está teñida o marcada por su postura de clase. En Benjamin la historia es un botín, el botín de los triunfadores de la historia, quienes la han terminado escribiendo.

En las tesis de Walter Benjamin, el historiador es un verdadero combatiente por el materialismo histórico que rompe con la perspectiva de clase la cual tiñe la escritura de la historia. Ha de estar en alerta de modo que el legado de verdad depositado en la historia que pasa fugazmente, no se pierda y pueda echarle mano a esa imagen que relumbra. Esa acción de echar mano está condicionada por los instantes de peligros en que se produjeron tanto los acontecimientos del pasado, como en la condición de peligro en que está el sujeto que se apropia de esa verdad. Para Benjamin los estados de peligro o de riesgo en que se produce la comprensión de la historia son usualmente los momentos mayoritarios de esa misma historia. El estado de riesgo, de peligro, de muerte o de sometimiento tiñe la comprensión pasada y presente del saber de Clío. Benjamin introduce la categoría de peligro como una situación normalizada y vigente en la historia, que el historicismo no tiene en cuenta pero que el materialismo anuncia: el peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de entregarse como instrumentos de la clase dominante.

4> Un encuentro entre Gadamer y Benjamin

¿Podemos tender desde la crítica que hace Gadamer acerca de la historia unos puntos de intersección con Benjamin? ¿La crítica al historicismo y la relación entre historia sagrada e historia secular de Gadamer está presente en el Walter Benjamin de finales de la década de los años treinta, concretamente en las “Tesis acerca de filosofía de la historia”?

La diferencia fundamental de Benjamin con Gadamer es el empleo del materialismo histórico como postura filosófica. Esto hace que la lectura de Benjamin sea de un radicalismo muy lejano de Gadamer.

Gadamer no es un filósofo radical en el estilo de Benjamin o en el de su mismo maestro Heidegger, sino que, en el mejor sentido de la palabra, es un filósofo integrador que dulcifica esa fuerza abrupta, rocosa que emana de los textos Heideggerianos. Esto no es óbice, para que Gadamer denuncie los discursos absolutos y hasta el humanismo ilustrado secularizado que convirtió al hombre en el señor dominante gracias a la razón.

Benjamin introduce en su discurso la noción de amenaza permanente, de fuego o de catástrofe que le convierte en un pensador radical. Para Benjamin ni el pasado, ni sus muertos podrán estar tranquilos mientras continúen ganando los que siempre han ganado y mientras los historiadores sigan realizando historias cómplices con esos ganadores.

La hermenéutica de Gadamer nos propone una racionalidad alternativa, que altera el espacio y el tiempo tradicional; una hermenéutica de anclaje estético, entendida como una experiencia de verdad no inscrita en el poder. Gadamer entrevé en el texto, la posibilidad de una memoria comunitaria que se debe recuperar y cuya recuperación empieza en el arte, la arquitectura, la cultura popular, las fiestas, el mundo de lo colectivo. El maestro Gadamer nos invita a participar del “impulso comunicativo que el arte exige de nosotros y en el que todos nos unimos.” (30), mientras que la fiesta por su parte: *rechaza todo el aislamiento de unos hacia otros.* (31)

Lo verdadero tiene en Gadamer la sustancia de la realidad que se recuerda. Recupera de su maestro Heidegger la aseveración de que “el pasado no existe primariamente en el recuerdo sino en el olvido... Gra-

cias a que el pasado posee esa naturaleza de olvido podemos retener y recordar algo. Todo lo transitorio acaba en el olvido, y es este olvidar el que permite retener y conservar lo que se perdió y cayó en el olvido” (32) Esto lleva a que Gadamer reivindique el papel de la historia para recordar y actualizar lo esencial, lo que es verdadero.

La hermenéutica de Gadamer mantiene una profunda piedad por los pasados posibles, reprimidos o negados en el tiempo, pasados que pueden todavía – aquí va Benjamin con su propuesta de la memoria – alterar el presente y el futuro. En Gadamer y en Benjamin funciona un grito de dolor por la historia tradicional que cree liberarse de la muerte matando, echando las apuestas por un progreso infinito gracias al cual cree encontrar la salvación.

Más allá de estas diferencias, encontramos el aliento común de la esperanza hermenéutica. Ni Benjamin, ni Gadamer, caen bajo el relativismo, o en un todo vale de cualquier interpretación. Hay interpretaciones de interpretaciones y el historiador debe rastrear en las palabras, descender en sus ruinas, descubrir los fragmentos que nos rescatan del olvido, de la complicidad con la injusticia o de la ignorancia

Benjamin habla desde la muerte, la nada en que se sitúa el héroe barroco, proponiéndonos un reflexionar sobre la fragilidad del relato humano basado en el poder, invitándonos, como en el barroco, a dejarnos ir por los caminos que de la decadencia del héroe y de la piedad ante el sufrimiento humano conducente a una nueva filosofía que toma rostro en la impugnación radical del humanismo ilustrado.

Bibliografía:

>> BENJAMIN, Walter. Tesis sobre la historia y otros fragmentos, Méjico: Los libros de Contrahistorias. 2005

>> _____ . “El Flaneur” En: Poesía y capitalismo. Madrid: Taurus. 1988.

>> _____ . “París, capital del siglo XIX”, En: Poesía y capitalismo, Madrid, Taurus, 1988.

>> _____ . Tesis sobre la historia y otros fragmentos, Méjico, los libros de contrahistorias, 2005

>> Eagleton Terry, Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria, Madrid, Cátedra, 1998

>> Gadamer Hans-Georg, Verdad y Método, II, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1998.

>> Gadamer Hans-Georg , La actualidad de lo bello, Barcelona, Paidós, 1996.

>> Habermas, Jürgen, “Urbanización de la provincia Heideggeriana”, en: Perfiles filosófico-políticos, Madrid, Taurus, 2000, p.346-354.

>> Heidegger, Martín, El ser y el tiempo, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1986
Lowy, Michel, Redención y Utopía, El judaísmo libertario en Europa Central, Un estudio de afinidad electiva, Buenos Aires, ediciones El cielo por asalto, 1997.

>> Reyes, Mate, Manuel, Medianoche en la historia, A propósito de las tesis de filosofía de la historia de Walter Benjamin, Editorial Trotta, España, 2006.

>> Traversa, Enzo, Cosmópolis, figuras del exilio judeo-alemán, Méjico, UNAM, 2004.

Notas:

- (1) BENJAMIN Walter, Tesis sobre la historia y otros fragmentos, Méjico, Los libros de Contrahistorias, 2005.
- (2) LOWY, Michel. Redención y Utopía, El judaísmo libertario en Europa Central, Un estudio de afinidad electiva. Buenos Aires: ediciones El cielo por asalto. 1997.
- (3) EAGLETON, Terry. Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria. Madrid: Cátedra. 1998.
- (4) TRAVERSO, Enzo. Cosmópolis, figuras del exilio judeo-alemán. Méjico: UNAM, 2004.
- (5) La paternidad Heideggeriana arroja varios hijos, unos judíos, como en el caso de Karl Lowith, Hannah Arendt, Hans Jonas y Herbert Marcuse. Digo esto, en referencia a un libro aparecido recientemente en lengua española, del profesor americano Richar Wolin donde se dedica a examinar la relación de estos con su maestro.
- (6) GADAMER Hans-Georg. Verdad y Método, II. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.
- (7) GADAMER, Hans - Georg. Verdad y Método II. Salamanca: Ediciones Sígueme. 1998, p.141
- (8) GADAMER, Ibid., p.141
- (9) GADAMER, Ibid., p.135
- (10) GADAMER, Ibid, p.138
- (11) GADAMER, Ibid., p.138
- (12) GADAMER, Ibid, p.138-139
- (13) HABERMAS, Jürgen, "Urbanización de la provincia Heideggeriana". En: Perfiles filosófico-políticas. Madrid: Taurus. 2000. p.346-354.
- (14) GADAMER, Ibid., p.136
- (15) GADAMER. Ibid. p.136-137
- (16) HEIDEGGER Martin. El ser y el tiempo. Méjico: Fondo de Cultura Económica. 1986.
- (17) GADAMER. Ibid. p.136.
- (18) GADAMER. Ibid. p.136.
- (19) GADAMER. Ibid. p.136.
- (20) GADAMER. Ibid. p.138
- (21) GADAMER. Ibid. p.141
- (22) GADAMER, Hans, George. La actualidad de lo bello. Barcelona: Paidós. 1996, p.36.
- (23) BENJAMIN, Walter. "El Flaneur". En: poesía y capitalismo. Madrid. Taurus 1998, p. 53
- (24) BENJAMIN, Walter. "Paris, capital del siglo XIX" En: poesía y capitalismo. Madrid. Taurus 1998, p. 53
- (25) BENJAMIN, Walter. Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Méjico: los libros de contrahistorias. 2005.
- (26) BENJAMIN, Walter. Ibidem.
- (27) REYES, M, Manuel. Medianoche en la historia, A propósito de las tesis de filosofía de la historia de Walter Benjamin. España: Editorial Trotta. 2006. p.108
- (28) Esta postura conduce a reabrir los expedientes de la historia: ¿Desde qué perspectiva por ejemplo reclama Fukuyama la muerte del relato socialista moderno y el triunfo

del capitalismo del consumo y de la teoría del progreso? Benjamin diría: desde el carruaje de los triunfadores ¿Cómo habría sido la historia moderna si la comuna de Paris se impone, o si la Unión soviética y Cuba no hubiesen tenido que asfixiar y sacrificar gran parte de la libertad de sus ciudadanos, defendiendo durante décadas sus naciones- estados del peligro de la guerra fría y de la invasión? ¿Qué habría pasado si los republicanos se mantienen en el poder o si Allende hubiese gobernado? La filosofía de la historia benjaminiana invita a examinar la historia precisamente desde la orilla de los vencidos, para así rescatar en esta todo un potencial emancipatorio.

(29) LOWY Michel. Aviso de Incendio. Argentina: Fondo de Cultura Económica. p.174-175

(30) GADAMER Hans George, op.citp., p.98.

(31) GADAMER Hans George, Ibid., p.98

(32) Gadamer. Verdad y Método II. Salamanca: Sígueme, p.143

